

*Echate así: Permíteme que llore
el torrente de llanto que detiene
mi razón que concluye:
Deja que así los ojos se te aneguen.*

*En ese instante, de algo extraño lleno,
no sabré si es tu llanto o si es el mío,
y creeré que comprendes
y que padeces mi dolor conmigo . . .*

DESPUES DE LA TORMENTA

*Después de la tormenta,
en los rotos ramajes los retoños
vivos, erectos, frágiles,
prometedores, rojos.
Después de la tormenta, los ardores
del sol llamean por los recios troncos;
robándole a la tierra
la humedad, el arroyo
se evapora en un vaho,
y el campo se hace todo luminoso;
los guijarros negrean;
sacuden su torpeza los matojos,
y las hierbas ondulan
en una nueva variedad de tonos.
Después de la tormenta, la esperanza
de nuevas flores. Oro
chorreante del cielo
sobre el mezquino lodo;
paz y azul; armonía:
Todo se ha vuelto mágico y sonoro.
Corre la maravilla
de la dulce esperanza, sobre todo . . .
Después de la tormenta,
en los rotos ramajes los retoños . . .*

EL LIMPIABOTAS

*Desde la aurora, hasta la noche,
el claroscuro del zaguán,
el limpiabotas con su trazo,
cepillo, líquido y betún . . . ¡Ya está!*

*Polvo, polvo, polvo, polvo . . .
El agua a torrentes correrá;
lodo, lodo, lodo, lodo
el limpiabotas limpiará.*

*Zapatos negros, zapatos blancos,
zapatos amarillos y champán,
zapatos grises, zapatos pardos,
el limpiabotas lustrará.*

*Zapatos nuevos, charolados;
zapatos de rasillo y cordobán;
zapatos con tacones retorcidos,
el limpiabotas lustrará.*

*Zapatos con puntera respunteada,
zapatos de entreforros de fustán,
zapatos con hebillas y lacitos,
el limpiabotas lustrará.*

*Zapatos guardadores del pie fino;
zapatos con enérgico ademán,
y zapatos de gesto reposado,
el limpiabotas lustrará.*

*Zapatos chicos y medianos,
zapatos grandes . . . Unos van,
otros vienen; pero, todos
el limpiabotas lustrará.*

*Hay zapatos que vienen entre tiempo;
otros, alguna vez, nó más;
otros, todos los días; pero, todos
el limpiabotas lustrará.*

*Cepillo, líquido, betún y trazo,
y, a todos los zapatos, el "¡Ya está!"
Todos, menos los suyos—que no tiene—
el limpiabotas lustrará . . .*

Persiflage

Los maestros y la política

— Colaboración directa —

Para el Lic. don *Alejandro Aguilar Machado*, profesor del Liceo de Costa Rica, porque regresa de Europa con ojos refrescados para ver la crisis de honradez política que aflige al país; con votos porque le dé buen ejemplo a la juventud que él enseña.

Acepté la invitación del viejillo Gissing de pasar estos días a su lado. "El veranillo",—me escribió en una de sus cariñosas esquelitas garabateadas,—"pondrá bien a mi buena y fiel Maruxa; de manera que podrá atendernos a los dos con su callada solicitud de siempre. Además, estará, para ayudarla, la colegiala morenita aquella que tanto aprovechó contigo". Adelante decía: "Te hará bien, y me hará bien a mí, un largo paseo diario". Pero no hay tal veranillo. La desdentada galleguilla sigue quejosa y díscola. Para colmo de desventuras, la morenita que para pescarme puso de carnada Gissing en su anzuelo, no llegó: se fue a Puntarenas a pasar allí las vacaciones. Yo, que aún no conozco el mar, no puedo quitármela de la imaginación. Está en la época que los franceses llaman de la *bauté du diable*. A veces me ha mirado de un modo terriblemente perturbador. Ahora me figuro una playa como las que he visto sólo en vistas cinematográficas, y un mar con sonoridad de versos de Homero: un ruido majestuoso, más vocal y matizado que este continuo del bullicioso Virilla; y en la playa me la figuro a ella, sirena doncellita, húmeda de agua de mar, con algas en los cabellos, algas verdes, de un verde brillante. ¡Qué bien va el verde con el negro! Las

La pascua española...

(Viene de la página 67)

las especies de la hostia de la Democracia y del vino de la Justicia Social.

Entre la España de Europa y las Españas de América, ya no hay obstáculos tradicionales. Ya los últimos fantasmas borbónicos desfilan en ronda doliente hacia los pudrideros del Escorial, que ya ha dejado de ser palacio para ser sólo panteón. España, saliendo, como la Verdad, del pozo de su cautiverio milenar, purificada por la sangre de sus héroes y de sus mártires, proyectará sobre los Continentes la fuerza expansiva de su genio, que flotará como el espíritu de Dios sobre las aguas.

Entonces será posible la realización del sueño magno: la reintegración de la Hispania Máxima, engarzados sus componentes, no por el metal de un cetro inadmisibles, sino por la ley suprema del Amor.

La identidad de instituciones políticas abre una posibilidad efectiva hacia la Confederación de los pueblos hispánicos, que daría a éstos nada menos que la hegemonía en el mundo.

El sol de España, vivificador de todos los hemisferios, se ha encendido otra vez, y tú, ¡oh Madre!, vestida de ese sol, y presidiendo la constelación fabulosa de los astros de tu órbita, alumbrarás el cielo más radiante de la cultura humana, por los siglos de los siglos. Amén.

César E. Arroyo

Quito, 1931.

puntas de sus pezones serán de oscuro coral, como sus labios. Y suspiro, y me digo el verso del poeta hindú: *¡Quién escudriñara el más hondo misterio de su mina de granate!* Gissing ha hecho todo lo posible para substituir con amabilidades las involuntarias deficiencias de su hospitalidad. Me hubiera ido a rato de haber llegado, si no hubiese comprendido que el viejillo tiene miedo, verdadero miedo, de quedarse solo con Maruxa Castro enferma y refunfuñona. ¿Creerá el viejillo que Maruxa se le puede morir? ¿Será otro su temor? Que el clavel moreno esté en Puntarenas, parece preocuparle. Yo también estoy quejoso Encerrados por la lluvia continua de la tarde leemos cada quien su libro, conversamos, nos hacemos nuestro propio té con tostadas, nos leemos en alta voz el uno para el otro. Nos escondemos de mil modos el pensamiento íntimo.

De la política nos hemos ocupado poco. Al margen de ella hemos discutido qué hará don Justo con los profesores, reses cimarronas, que se le han metido en la campaña. Más importante que lo que hará el Ministro es la cuestión de si deben o no intervenir activamente en la política los hombres que le ganan sueldo al gobierno en el ramo de la instrucción. Límite así el tema, porque la prohibición ministerial no reza con directores de escuelas particulares, aunque éstas perciban ayuda del Estado. Le decía a Gissing, en tono de lamento, que la prohibición que amordaza a los maestros venía a colocarnos en un nivel inferior al de los carreteros. Yo estaba, al pensar así, malhumorado. Había leído en los periódicos que don Justo andaba en Puntarenas. ¡Puntarenas! Si el lector es psicólogo; si se da cuenta de los absurdos sentimientos que la fantasía engendra; si sabe la locura que el deseo reprimido enciende, comprenderá con qué amargura fiera, velada por razonamientos extremos, atacaría yo a don Justo. Todo porque don Justo podía pasearse por la playa, oír la música del mar, encontrarse,—con algas verdes los cabellos de ella,—a la sirena doncellita, toda chorreando agua salada y relumbrona; ¡y yo, sin poder echar mi as de espadas en la política por prohibición del afortunado Ministro! Gissing me tomaba en serio. Se apoyó en la autoridad de James Harvey Robinson, de uno de cuyos libros me leyó páginas enteras, y su argumento fue más o menos como sigue:

"Los planes para mejorar la sociedad y curar los males públicos, han seguido, hasta la fecha, tres derroteros: I. Cambios en las reglas del juego; II. Exhortación espiritual; y III. Educación. Si por algu-